

Como usted quizá haya escuchado, la semana pasada, una de las calificadoras de inversiones más importantes del mundo otorgó a México el grado de inversión, que ya había obtenido por las otras dos calificadoras. ¿Qué efecto directo podemos esperar en nuestros bolsillos de un suceso aparentemente tan lejano?

Dejando de lado la señal de prestigio, estabilidad y solvencia que acarrea a México, mediante esta calificación los bancos y fondos mutuos le están diciendo a sus inversionistas "inviertan en México". Así como hacemos caso a los doctores cuando nos recetan aspirinas, millones de jubilados, profesionistas, y demás inversionistas en Estados Unidos, Europa y Japón, normalmente seguirán los consejos de los consultores internacionales, generando, inambiguamente, un incremento en los flujos de capital hacia nuestro país. En un país como el nuestro, relativamente abierto al mundo y sin demasiadas barreras comerciales, la experiencia internacional de que objetivamente disponemos y que los economistas hemos obtenido, en muchos países de todo el mundo y en diversos capítulos económicos desde 1970, nos sugiere que los incrementos de la inversión extranjera a nuestro país ocasionarán:

1. Una apreciación del tipo de Cambio. Al entrar más dólares en la economía, su precio bajará, exactamente como baja el precio de las piñas cuando es temporada de piñas. Usted podrá viajar al extranjero o comprar bienes extranjeros **más baratos que antes**.
2. Un incremento del crédito doméstico. Los nuevos capitales se inyectan directamente dentro del sistema financiero, lo que incentiva a los bancos a prestar más, **reduciendo los tipos de interés**.
3. Una disminución de la inflación. Aunque también existe una leve presión al incremento de los precios por el aumento del crédito doméstico, dado que caen los precios de los bienes importados o transables, uno desea consumir menos bienes no transables internacionalmente (como casas, cortes de pelo, servicios médicos, etc.), lo que hace bajar su precio. Al bajar ambos precios, y si el mercado cambiario es de flotación libre, los precios tenderán a bajar más de lo que tienden a subir. **Su dinero le rendirá más**.

Además de lo anterior, que son efectos estáticos, hay otra serie de **efectos dinámicos** quizá más importante que los primeros, que tiene que ver con la formación de expectativas económicas. Desde luego, todo lo que pasa en el mercado financiero tiene su contrapartida con lo que pasa con el mundo real. De hecho, todo el dinero que existe en la economía no es sino el equivalente en valor de todos los bienes que existen en la economía real. Si uno crece, el otro debería de crecer también, es lo que nos diría el sentido común. Sin embargo, el mercado financiero responde mucho más rápido que el sector real. Y como los agentes económicos tienden a mirar más al futuro que al pasado, las decisiones de inversión tendrán una correspondencia con un incremento de los bienes y servicios reales sólo algunos trimestres después. Eso quiere decir que podemos esperar, **no de inmediato sino en un futuro proyectable**, un mayor crecimiento del PIB.

Todo lo anterior, en conjunto con una recuperación de las economías industriales de Europa y Norteamérica que ya se está dando (pero que, quisiera recalcar, se refleja con rezagos en nuestra economía), nos lleva a pensar que el grado de inversión es una buena noticia, en realidad. ¿Todo es miel sobre hojuelas, entonces? No del todo. Aun existe un efecto potencialmente dañino, debido a que el déficit en cuenta corriente subirá debido a

que compramos más del exterior y, relacionado con ello, existe el riesgo de que nos acostumbremos a vivir mejor con dinero prestado, y "sintamos feo" si el flujo de capitales se corta de repente (es decir, tengamos que ajustarnos consumiendo menos). Sin embargo, esto sólo sería dañino si descuidamos los equilibrios macroeconómicos, por ejemplo si dejamos al gobierno gastar más de lo que recuade.

En conclusión, por tanto, hay muchas razones para ser optimista y pensar que las cosas van a estar mejores. Desde luego, una economía crece por la voluntad, capacidad, educación y esfuerzo productivo de sus integrantes, y no por dictámenes internacionales. Sin embargo, estos ayudan. Y mucho.

Economista y Consultor, Universidad Veracruzana y Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: xalapaeconomia@yahoo.com